

**HELENA P. BLAVATSKY, sobre Cómo rasgar los velos de la ilusión o Maya**  
**Idealismo Objetivo**

**HELENA P. BLAVATSKY, LA DOCTRINA SECRETA, Tomo I Cosmogénesis, Parte I La Evolución Cósmica, Comentarios Estancia I, pag.97**

Mâyâ, o Ilusión, es un elemento que entra en todos los seres finitos, dado que todas las cosas que existen poseen tan sólo una realidad relativa, y no absoluta, puesto que la apariencia que el noúmeno oculto asume para cualquier observador, depende de su poder de cognición.

Para la vista no educada de un hombre primitivo, una pintura es al principio una confusión incomprensible de líneas y de manchas de color, mientras que la vista habituada descubre enseguida en ella una cara o un paisaje.

Nada es permanente excepto la única Existencia absoluta y oculta, que contiene en sí misma los noúmenos de todas las realidades. Las existencias pertenecientes a cada plano del ser, hasta los más elevados Dhyân Chohans, son, proporcionalmente, de la naturaleza de las sombras proyectadas por una linterna mágica sobre un lienzo blanco. Sin embargo, todas las cosas son *relativamente* reales, puesto que el conocedor es también un reflejo, y por lo tanto las cosas conocidas son tan reales para él como lo es él mismo.

Cualquiera que sea la realidad que poseen las cosas, debe buscarse esta realidad, antes o después de que hayan pasado como un relámpago a través del mundo material; pues no podemos conocer ninguna existencia semejante de forma directa, mientras poseamos instrumentos sensoriales que únicamente añaden la existencia material al campo de nuestra conciencia.

Cualquier plano en el que nuestra conciencia actúa, tanto nosotros mismos como las cosas pertenecientes a aquel plano, son, en aquel momento, nuestras únicas realidades. Pero a medida que nos vamos elevando en la escala del desenvolvimiento, nos damos cuenta de que en las etapas por las cuales ya hemos pasado, se han confundido las sombras como realidades, y que el progreso ascendente del Yo consiste en una serie de despertares sucesivos, teniendo en cada avance la idea de que entonces, por fin, se ha alcanzado la “realidad”; pero únicamente cuando hayamos alcanzado la Conciencia absoluta y unamos la nuestra con ella, podremos liberarnos de las ilusiones producidas por Mâyâ.

\*\*\*\*\*

**HELENA P. BLAVATSKY, LA DOCTRINA SECRETA, Tomo II Simbolismo Arcaico Universal, Parte III Sobre la Ciencia Oculta y Moderna, Sección XIV Dioses Monadas y Átomos, Comentarios Estancia I, pag.363**

El Espacio es el mundo real, mientras que nuestro mundo es uno artificial. Se trata de la Única Unidad en toda su infinitud: sus inescrutables profundidades así como su engañosa superficie; una superficie adornada con innumerables Universos fenoménicos, sistemas y mundos de espejismos. Sin embargo, para el Ocultista Oriental, que en el fondo es un **Idealista objetivo**, en el mundo *real*, que es una Unidad de Fuerzas, existe “una conexión de toda la materia en el *plenum*”, como diría Leibnitz. Esto está simbolizado en el Triángulo Pitagórico.

\*\*\*\*\*

**HELENA P. BLAVATSKY, *LA DOCTRINA SECRETA*, Tomo II Simbolismo Arcaico Universal, Parte III Sobre la Ciencia Oculta y Moderna, Sección XIV Dioses Monadas y Átomos, Comentarios Estancia I, pag.381**

La Filosofía Esotérica, al enseñar un **Idealismo objetivo** –aunque considera al Universo objetivo y todo lo que hay en él como *Mâyâ*, la ilusión temporal– traza una distinción práctica entre la ilusión colectiva, *Mâhâ mâyâ*, desde el punto de vista puramente metafísico, y las relaciones objetivas en ella entre varios Egos conscientes mientras dura esta ilusión.

\*\*\*\*\*

**HELENA P. BLAVATSKY, *IDEALISMO MODERNO, PEOR QUE EL MATERIALISMO***

[*The Theosophist*, Vol. XVIII, No. 1, October, 1896, pp. 9-12]

[*Blavatsky Collected Writings* Vol. 8, p.94-7]

Tomemos, por ejemplo, el caso del Sol. Para el **Realista**, el glorioso orbe existe fuera de la Mente, e independientemente de ella, *tal como aparece en la conciencia*. Para el **Idealista**, es la creación de la Mente y perece junto con ella. Para el **Idealista objetivo**, el Sol fenoménico perece junto con la Mente, pero *permanece una Sustancia desconocida –muy alejada de la posibilidad de la concepción humana en cuanto a su naturaleza*.

Esto –excepto la «Sustancia Desconocida»– lo negará el **Ocultista**. Para él, el sujeto tanto como el objeto, el Ego, el Sol, la Mente y el mismo Universo, es un *Mâyâ*, una enorme ilusión. Pero, como tanto el Perceptor como el Objeto percibido pertenecen al mismo plano de ilusión, son Realidades mutuas y recíprocas *durante el tiempo que dure la ilusión Manvantárica*. En Realidad, fuera y más allá del Espacio y el Tiempo, todo es el efecto y el resultado de la Ignorancia.

(...) El Sr. Herbert Spencer, al parecer, sólo conoce un grado de subjetividad, y no tiene ni idea de la enseñanza oculta (*Yóguica*), de la existencia de otros planos superiores de conciencia, visión o percepción, aparte de los de la Mente; en definitiva, de la existencia del «Ego Transcendental» o verdadero *yo* (Buddhi) –una chispa de la radiante esencia del Espíritu Universal.

En consecuencia, a la pregunta del Sr. Spencer –«Si es el verdadero yo el que piensa, ¿qué otro yo puede ser pensado?» le respondemos: El Yo verdadero es impersonal *per se*; la conciencia *personal* o cerebral no es sino un reflejo ilusorio en la existencia encarnada.

La Psicología Occidental se equivoca al considerar a este ego personal como el único factor a considerar en sus investigaciones. Por lo tanto, el argumento en cuanto a la inconcebibilidad del Sujeto percibiéndose a sí mismo –lo cual, *si limitamos el sujeto a la Mente* (Manas) es absolutamente válido– se derrumba en el momento en que afirmamos junto con Kant y sus exponentes modernos la existencia de un Yo Superior, o «sujeto Transcendental».

**Puesto que, en el acto de autoanálisis, la Mente se convierte a su vez en un objeto de la conciencia espiritual, el eclipse de la Mente por parte de Buddhi es lo que da como resultado la suprema realización de la existencia, es decir, la autoconciencia en su forma más pura.** Pero debe tenerse en cuenta al mismo tiempo que la *plena* realización del Yo espiritual es imposible para un ser encarnado de la cuarta Ronda. El ego Espiritual no refleja estados variables de conciencia; es independiente de toda sensación (experiencia); no *piensa*, sino que –SABE, por medio de un proceso intuitivo apenas concebible por el hombre promedio. «El sujeto que percibe» la Mente como un atributo de sí mismo, es este Ego Transcendental o espiritual (Buddhi).

\*\*\*\*\*